

Cent anys de la Societat Catalana de Biologia, la primera societat filial de l'Institut d'Estudis Catalans. Primera part. De la Societat de Biologia de Barcelona a la Societat Catalana de Biologia (1912-1963)

Josep Maria Camarasa & Oriol Casassas. Prólogo de Joandomènec Ros
Barcelona, Societat Catalana de Biologia – Institut d'Estudis Catalans. 2020, 274 páginas.
ISBN: 9788499655567. PVP: 32,30 €

La ciencia española de comienzos del siglo XX manifestó su dinamismo a través de numerosas iniciativas asociacionistas, en ramas diversas del saber y con objetivos muchas veces discrepantes, pero siempre con una pretensión compartida de consolidar la presencia pública del conocimiento como condición necesaria de la modernidad. No hubo, desde luego, un modelo único de esta modernidad, aplicada a la idea más o menos vaga del progreso que se deseaba para España y sus regiones. Como no podía ser de otra manera, los dinamismos diferenciales actuaron, así como los sentidos de identidad que se construían al compás de los cambios políticos, sociales y económicos. Lejos, pues, de cualquier intento de plantear un modelo particular para el asociacionismo científico patrio, el estudio de sus diferentes expresiones da cuenta también de la pluralidad de perspectivas que se adoptaron en la reivindicación de la ciencia en la sociedad de la época.



El libro que aquí se comenta es el resultado de un largo proceso de escritura –prácticamente un decenio– y está fundamentado en un fondo documental cuyo carácter incompleto es fruto directo de la azarosa e intermitente vida de la sociedad científica que lo generó. Se analiza en él el origen de la actual Societat Catalana de Biologia (SCB), originalmente llamada Societat de Biologia de Barcelona (SBB), fundada en 1912 al amparo de un también casi naciente Institut d'Estudis Catalans (IEC), del cual fue, como reza el título, su primera sociedad filial. La fundación de la SBB, como se describe en los dos primeros capítulos, estuvo ligada a la presencia activa de un núcleo de profesionales de la investigación biológica, de formación predominantemente médica, en la dinámica y al tiempo convulsa Barcelona de los inicios del siglo XX. Con el liderazgo de figuras como August Pi i Sunyer y Ramon Turró, ya consolidados como

referentes del cultivo de la fisiología –aunque lejos, según el juicio crítico de los autores, de haber conformado una verdadera «escuela biológica catalana», pese a la indudable fortuna que la etiqueta ha hallado en ciertas publicaciones–, la SBB fue, a diferencia de otras sociedades científicas de la época, un espacio para los profesionales, tanto de los adscritos al ámbito académico, como de aquellos que actuaban en el mundo del ejercicio privado de las ciencias de la salud. Con una mínima presencia de estudiosos de las disciplinas que, todavía entonces, se situaban bajo el paraguas de la historia natural, los fundadores, que sumarían dieciocho hombres, casi todos por debajo de los 35 años, expresaron la condición elitista de la SBB con el establecimiento de un *numerus clausus* para la categoría de socios numerarios, que no podía, en principio, exceder de 40.

Lo cierto es que ese número se superó pronto, como se estudia en el tercer capítulo, dedicado precisamente al crecimiento y consolidación de la entidad hasta el golpe de Estado del general Primo de Rivera. Fueron los años diez y comienzos de los veinte un período, además, en el que la SBB tejió una red crecientemente densa de relaciones; en primer lugar, a través de una diplomacia de la membresía, con el nombramiento de socios honorarios y corresponsales del resto del Estado y del extranjero; y además, mediante la publicación compartida de artículos, en las respectivas revistas, con la *Société de Biologie de Paris* y la Sociedad Española de Biología, con sede en Madrid. Los *Treballs de la Societat de Biologia* fueron desde 1914 el órgano de la entidad, aunque los contenidos de aquel primer volumen eran relativos a los dos ejercicios anteriores. De las líneas fundamentales de investigación que reflejan sus páginas, marcadas por un predominio de la fisiología, se ocupa también esta parte del libro, que traza además el perfil de proclividad republicana y catalanista de buena parte de los socios.

El componente ideológico es clave, desde luego, para entender el primer momento de crisis institucional, relativa en cualquier caso, que atravesó la SBB, subsiguiente al inicio de la dictadura en 1923; este período se estudia en el cuarto capítulo, y está marcado por la suspensión de la revista al cesar la subvención que otorgaba el IEC, como consecuencia de la acción represora del nuevo régimen contra las expresiones públicas de la cultura catalana. Esta circunstancia no impidió que el número de socios incluso aumentara, además de rejuvenecerse la masa social. Las sesiones científicas continuaron celebrándose casi al mismo ritmo que en el período anterior, lo que facilitó la recuperación y normalización plena que vino con la proclamación de la República. Los años treinta, objeto del quinto capítulo, se iniciaron, pues, con el regreso a la publicación de los *Treballs*, que reflejaban ahora una diversidad temática mayor —con un protagonismo creciente para la bioquímica— y con una politización marcada de las juntas directivas que, por supuesto, se agudizaría durante la Guerra Civil. La conmemoración del 25 aniversario se celebró en diciembre de 1937, y la sesión correspondiente la presidió Juan Negrín, que desde hacía muchos años, y en razón de su perfil investigador, había mantenido con la SBB lazos estrechos. Las consecuencias de la victoria franquista fueron trágicas. Como se analiza en el sexto capítulo, apenas un tercio de los socios logró mantener el estatus profesional alcanzado antes de la guerra, mientras que el resto fue represaliado o partió hacia el exilio. Mediados los años cincuenta, se iniciaron algunos movimientos para intentar recomponer la SBB. La reconstrucción efectiva, en todo caso, tuvo que esperar a los comienzos de los sesenta, y sus actores principales fueron personas que no eran socias antes de 1939. Tras algunas sesiones previas en 1962, en octubre de 1963 se constituía oficialmente la SCB, continuadora con ese nuevo nombre de la SBB original, al tiempo que se recuperaba la publicación de la revista.

Esta historia de la SBB es un trabajo clásico, en el mejor sentido del término, sobre la historia del asociacionismo científico; un terreno que ya ha explorado brillantemente Josep Maria Camarasa, especialmente en su libro *Cent anys de passió per la natura* (Barcelona, 2000), donde estudiaba el devenir de la Institució Catalana d'Història Natural. Acompañado en esta ocasión por el fallecido Oriol Casassas (1923-2012), que fue uno de aquellos refundadores de 1963, nos ofrece en este libro una muy matizada visión de la sociedad cuya historia narra, sin prolijidad pero con toda la atención al detalle, y con un relato bien estructurado que consigue salvar la parquedad de las fuentes archivísticas, en buena parte perdidas por la destrucción sistemática y deliberada de su fondo documental en los primeros años de la postguerra. Aquel acto se inscribió en una operación más amplia para borrar de la memoria colectiva el Institut de Fisiologia y a su director, Pi i Sunyer. En ese sentido, al valor historiográfico del libro que aquí se ha reseñado, se suma un ejercicio de justicia y rehabilitación. Ahora, hay que esperar la publicación de la segunda parte, la que estará específicamente dedicada a la SCB. Deseamos que no se demore, pues no podemos dudar de que el resultado rayará al mismo nivel de rigor que el de esta historia de la SBB.

Jesús I. Catalá-Gorgues
jicatala@uchceu.es